

Por una cultura del agua

La preocupación por el agua es algo recurrente en España. Bien sea por la aparición de un período de sequía, bien sea por un problema de contaminación, bien por los efectos del cambio climático, bien por el problema de la agricultura o bien por la disputa política: inversiones en obra hidráulica, equilibrio interterritorial o gestión del recurso. Ahora el tema del agua vuelve a estar de actualidad con motivo de la campaña electoral, la próxima inauguración de la Expo Zaragoza 2008, y el efecto localizado en algunas cuencas y comarcas que están teniendo los últimos meses de sequía.

El agua y la vida

El agua es inseparable del fenómeno de la vida, al menos de lo que por tal entendemos en la actualidad. Es un recurso que compartimos con el resto de los seres vivos del planeta y hemos de ser muy conscientes de que otros seres vivos dependen de ella, más aún el completo equilibrio dinámico en el que vivimos en nuestro planeta depende del agua.

Desde el punto de vista antropocéntrico, esta importancia del agua en la vida se refleja de muchas formas. Entender que esto es así es fundamental para

conseguir una gestión adecuada de este recurso. Considerar el agua sólo como un recurso económico, como un producto que debe ser depurado, y suministrado o como un frío dato (agua embalsada, pluviometría, etc.) es un error muy grave.

El gran problema del agua es un problema social: sanitario y alimentario. De hecho este es uno de los grandes objetivos de la *Declaración del Milenio*: conseguir, en el año 2015, reducir a la mitad la proporción de la población mundial que no tiene acceso a agua potable y detener la explotación insostenible de los recursos hídricos del planeta. Según datos de la ONU, las muertes anuales por enfermedades causadas por problemas relacionados con el agua se cifran en torno a 2.200.000 personas, en su mayoría niños menores de cinco años. Cerca de 1.100 millones carecen de un abastecimiento básico de agua y 2.400 millones no tienen acceso a sistemas de saneamiento.

Más allá de una gestión eficiente, el problema del agua requiere de una adecuada cultura del agua, cultura que tiene que ver con unos hábitos de vida y con un tipo de crecimiento: el agua se está revelando como recurso natural renovable muy peculiar, pues aunque renovable, el volumen disponible es limitado y compiten en este recurso muchos y variados usos.

Los datos del agua en España

Según los datos del último año hidrológico, el episodio de sequía está superado, aunque puede que nos estemos asomando al siguiente. El pasado año hidrológico se mantuvo en niveles de precipitación algo por encima de la media en término globales, aunque la distribución de las precipitaciones ha sido bastante desigual. En la mayor parte de las regiones del oeste y centro peninsular se superaron ampliamente los valores medios, mientras que en extensas zonas del sur peninsular y de la vertiente mediterránea se produce un déficit de precipitaciones, que es más acusado en Cataluña y mitad oriental de Andalucía.

Por una cultura del agua

Los últimos datos de disponibilidad de agua y de estructura del consumo se refieren al año 2005¹. Durante ese año en España se distribuyeron por las redes públicas de abastecimiento urbano 4.873 Hm³. Las pérdidas aparentes de agua se estimaron en el 17,9%. El consumo de las familias españolas ascendió a 2.673 Hm³, lo que representó el 66,8% del consumo total del agua distribuida por las redes públicas de abastecimiento urbano. El consumo medio se situó en 166 litros por habitante y día, un 2,9% menos que los 171 litros del año 2004 y un valor prácticamente idéntico al correspondiente al año 2003.

El valor unitario medio del agua se incrementó un 2,1% en el año 2005, hasta alcanzar los 0,98 euros/m³ (0,67 euros/m³ de abastecimiento y 0,31 euros/m³ de saneamiento). Variando desde los 1,65 euros/m³ de Canarias hasta los 0,66 euros/m³ de Castilla y León. Comparada con el resto de Europa, las tarifas para el consumo urbano del agua en España son de las más bajas (en torno a 1,3 euros/m³) junto con Lituania (0,64 euros/m³) e Italia (1,14 euros/m³); las más caras se sitúan en Suiza y Alemania, por encima de los dos euros el metro cúbico.

Finalmente, según la Encuesta del uso del agua en el sector agrario, el consumo de las explotaciones agrarias ascendió a 16.505 Hm³ en 2005, lo que supone un descenso del 7,3% respecto al año 2004. A este descenso contribuyó la disminución de disponibilidades de agua de riego como consecuencia de la sequía. Por tipo de cultivo, los herbáceos acapararon el 46,3% del consumo total. Atendiendo a las técnicas de riego, las técnicas de aspersión y goteo concentraron el 52,9% del gasto total de agua.

Algunos datos nos llaman la atención. En primer lugar, que la estimación de pérdidas de agua en las redes de distribución urbana se cifre año tras año en un 17,9% sin que nada parezca que se hace para evitarlo, incluso para revisar semejante dato. Este porcentaje corresponde en términos absolutos (para el año 2005) a unos 870 Hm³, lo que es una cantidad más que considerable (por ejemplo, en estos momentos se desalan en España unos 760 Hm³/año). En segundo lugar, se rompe la tendencia al alza del consumo de agua, aunque esto sea debido más a la situación de sequía que a la consecuencia de otras medidas de ahorro.

¹ INE. Encuesta del agua 2005, 17 de octubre de 2007.

Expo Zaragoza '08 y Los Monegros

Este año se celebra la Expo Zaragoza 2008, que tiene como tema central el agua. Los aspectos resaltados por la Expo Zaragoza 2008 son los siguientes: la importancia del agua para la vida, la relación entre agua y desarrollo sostenible, el problema social del acceso al agua, el agua como derecho humano, el agua como fuente de conflicto —también fuente de cooperación—, y el papel de la investigación y la innovación científico-técnica en la gestión del agua. En este último punto, el que se refiere a la gestión del agua se señalan tres aspectos: el agua como recurso único —desafío para la gobernabilidad—, el agua recurso compartido —la cuenca hidrográfica como unidad de gestión— y la corresponsabilidad de los diferentes agentes implicados.

Como si se tratara de poner de manifiesto la complejidad del tema del agua antes mencionada, otra noticia casi coetánea y simultánea a la anterior salta a escena. El *Proyecto Gran Scala* será, si se realiza, un gigantesco complejo de ocio que un grupo de empresas británicas, australianas, estadounidenses y francesas quieren construir en pleno desierto de Los Monegros, con una inversión de 17.000 millones de euros. Lo que se proyecta allí es una especie de *Las Vegas en Aragón*, con casinos, hoteles, campos de golf, hipódromo, centro de convenciones, plaza de toros, etc., que albergaría a unas 100.000 personas. Está previsto que comience a construirse en el tercer trimestre de 2008, con el objetivo de abrir al público la primera fase del proyecto a mediados de 2010. El complejo integrará 32 casinos, 70 hoteles, 232 restaurantes, unos 500 comercios, un hipódromo, un campo de golf y varios parques de atracciones y museos, en una superficie superior a las 2.000 hectáreas.

Es evidente que semejante proyecto contribuirá a crear un buen número de empleos, subirá la renta de las poblaciones de la zona y permitirá que los jóvenes no dejen aquellas comarcas por falta de trabajo; pero es inevitable pensar qué impacto puede tener semejante complejo en medio de una zona como Los Monegros y, en lo que se refiere al agua, ¿cómo se va a abastecer? ¿No sería más conveniente otro tipo de inversión? ¿Es rentable desde un punto de vista ambiental y social? Por otro lado hay quienes han querido ver alguna relación entre la pronta aceptación de este proyecto en Aragón y las dificultades económicas que han generado las grandes obras de la Expo.

Sería paradójico que los costes de una Expo dedicada al agua fueran colocados en el debe hídrico de la cuenca del Ebro y de Los Monegros.

Un debate: desaladoras o trasvases

La próxima cita electoral ha puesto sobre la mesa de los españoles de nuevo el debate sobre cómo aumentar la disponibilidad de agua en zonas de carencia bajo la fórmula concreta de o desaladoras o trasvases. De esta manera toda la complejidad del problema de la gestión del agua en nuestro país se ha reducido a ese debate. Esta simplificación hace que se pierdan muchos elementos muy importantes en la gestión del agua y en los que cabe el debate político. Habría que hablar también de las medidas de ahorro, los niveles de depuración, la política agraria, los sistemas de riego, el uso de aguas subterráneas, la preservación de los acuíferos, la determinación de usos ambientales, los efectos del cambio climático para España, los problemas derivados de la desertización, la planificación de usos, etc. Frente a esta riqueza, el debate que los grandes partidos políticos transmiten a la población resulta paupérrimo. Centrar el debate en puntos tan concretos como el de desaladoras frente a los trasvases o el de la lucha por ver quién va a plantar más árboles es desenfocar el problema y llevarlo al campo de la confrontación.

El *Plan Hidrológico Nacional* aprobado por el PP en 2001² contemplaba un polémico trasvase múltiple desde el bajo Ebro en los siguientes términos de transferencia: hasta 190 Hm³/año con destino en el ámbito territorial del Plan Hidrológico de las Cuenkas Internas de Cataluña, hasta 315 Hm³ con destino en el ámbito territorial del Plan Hidrológico del Júcar, hasta 450 Hm³ con destino en el ámbito territorial del Plan Hidrológico del Segura y hasta 95 Hm³ con destino en el ámbito territorial del Plan Hidrológico del Sur. Asimismo contemplaba unas 30 actuaciones en construcción de nuevas desaladoras y ampliación de otras existentes, concentradas en Canarias, Baleares, Melilla, la cuenca del Segura y la cuenca Sur. Con la llegada del PSOE al poder la parte del *Plan Hidrológico Nacional* referida al trasvase quedó derogada³ y fue sustituido por nuevas infraestructuras de desalación.

² BOE 161 de 6/7/2001.

³ Ley de 11/2005, BOE 149 de 23/6/2005.

Tres nuevas actuaciones en la cuenca hidrográfica del Sur, tres en la del Júcar y dos en la del Segura.

Estos datos, a menudo olvidados, pueden contribuir a colocar el encendido debate político en su lugar adecuado. El trasvase era cuestionable por alterar el principio de unidad de gestión en la cuenca hidrográfica, y presentaba dudas en su eficiencia económica y como modelo de gestión del agua. Las desaladoras, aunque libres del problema de las tensiones territoriales, presentan el problema de la contaminación por salmuera y el incremento de consumo energético. En cualquier caso, incluso el modelo de trasvase tenía en cuenta la instalación de un buen número de desaladoras, por tanto, no parece que sean modelos excluyentes, más aún la cuestión es si el único aporte adicional al agua de la cuenca lo vamos a obtener por medio de la desalación.

La industria de la desalación: nuevas perspectivas de negocio

En estos momentos se desalan en España unos 760 Hm³/año. Canarias lidera la estadística nacional de agua desalada con un 33% del total (250 Hm³/año), seguida de Andalucía con casi 180 Hm³ y Murcia y Comunidad Valenciana con 92 Hm³ cada una. El gran salto desde las costosísimas desaladoras de los años setenta hasta lograr un precio asumible para la agricultura de alto valor añadido, ha sido posible por la drástica reducción de costes de la ósmosis inversa. Lo que costaba dos y hasta tres euros por metro cúbico, se ha reducido hasta llegar a un precio entre 0,70 y 0,45 euros a pie de planta. Dicho en otros términos, la desalación es rentable en estos momentos a menos de 150 kilómetros del litoral y a una cota inferior a los 200 metros sobre la ubicación de la planta. A mayor distancia de la costa o a mayor altitud los costes de traslado del agua comprometen la rentabilidad económica del proceso.

Hoy día no es posible analizar el problema del agua en España sin tener en cuenta la industria de la desalación. Cuando el PSOE revocó el trasvase del Ebro pudo parecer que las grandes constructoras se quedaron con la miel en los labios, pero esto sólo fue un cambio de orientación. Desde entonces ha habido más de 2.800 millones de euros a repartir por la sociedad estatal *Acuamed*, de los que casi la mitad se habrán destinado a desaladoras.

Por una cultura del agua

El objetivo era generar más de 800 Hm³/año, de los que 600 procederán del mar Mediterráneo. En la actualidad con más de 900 plantas en explotación, España ocupa el cuarto puesto mundial en capacidad de desalación por detrás de Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Estados Unidos. La industria española de la desalación ha llegado hasta Londres donde se está montando la mayor desaladora de Europa (unos 55 Hm³/año). Por otro lado, otra empresa española construye y explotará (durante 25 años) una gran planta en Argelia de unos 73 Hm³/año a un coste de 0,75 dólares el metro cúbico. Se calcula que el negocio de la desalación va a movilizar más de 2.500 millones de euros con las próximas licitaciones de India, Omán, Israel, el norte de África, Australia, China, Oriente Medio y América.

Por una cultura del agua

Antes de resolver el problema del agua, se requiere establecer una nueva cultura del agua, cultura que tiene que ver con la creación de unos nuevos hábitos de vida, de unos modelos de gestión y del control social del crecimiento para que sea sustentable a largo plazo.

Un primer ámbito de esta cultura tiene que ver con la insistencia en la educación de todos los ciudadanos, jóvenes y adultos, en determinados aspectos que hasta ahora se han descuidado en nuestra sociedad.

No contaminar, depurar, utilizar lo imprescindible o reutilizar el mismo agua que ya hemos usado, son hábitos que pueden incorporar los ciudadanos en el ámbito familiar sin grandes esfuerzos. Mucho es lo que se está haciendo en este aspecto con los más jóvenes en su educación ambiental.

Un segundo ámbito de esta cultura es el de la vida económica, especialmente el de la industria. Si en esta actividad el recurso del agua se ha usado como una *externalidad* económica, algo que por no ser un componente del gasto no se ha incorporado al precio, ahora es ya que se incorpore al precio de un producto, este gasto que pagamos todos más adelante cuando tenemos que depurar el agua tras pasar por una industria que lo ha contaminado.

El principio de que *quien contamina paga*, si bien se va incorporando poco a poco a nuestra cultura, no lo hace ni a la velocidad debida, ni con la extensión suficiente.

Un tercer ámbito de esta cultura es el nacional y global. Al ser un recurso natural que no conoce fronteras, aunque las comunidades políticas que se han asentado sobre las cuencas preexistentes usen los ríos para establecer fronteras, la gestión de un río o de una cuenca está siempre mucho más allá de los intereses concretos y particulares de la comunidad territorial que se ha asentado sobre este río o esta cuenca. Más aún cuando un mismo río o una misma cuenca discurre por comunidades políticas diferentes... A este respecto cuanto más amplia sea la entidad que gestione este recurso natural, más garantías tendremos todos de que la gestión realizada es más integral, está más al servicio de todos los ciudadanos, está más exenta de intereses particulares.

El agua pertenece a la naturaleza, está más allá de las fronteras que establecemos los hombres, por ello se impone un pacto para que su uso particular tenga en cuenta los intereses tanto de los hombres como de los demás seres vivos, de hoy y de mañana. ■